

Resumen de las declaraciones de Nicolás Castellano, periodista de la Cadena SER, durante su intervención en el Taller de Periodismo ante el reto de lo humano.

[realizado por Inmaculada Trenado]

Al comenzar se ha referido a la pregunta que le hacen reiteradamente acerca de cuándo ha empezado la crisis de los refugiados sirios y recuerda que fue hace tres años, “aunque no se le haya dado importancia hasta ahora”, justamente después de ver la imagen del pequeño Aylán, encontrado muerto en la orilla de una playa de Turquía, y la del camión con los cadáveres de 71 inmigrantes que habían fallecido asfixiados, y encontraron en Austria.

En este sentido, lamentó que los medios de comunicación ya se hayan olvidado de los barcos que se dirigían en 2013 a la isla italiana de Lampedusa con miles de refugiados a bordo, de los cuales perecieron centenas de personas, y señaló que ahora se habla de las fronteras de Grecia y Turquía, “pero no de la de Melilla ni Ceuta”, en las que él ha estado en numerosas ocasiones para contar cómo hay miles de personas intentando atravesarlas. Añadió que, “si se dejaran aparte los inmigrantes sirios, España tendría el *récord*, ya que hay asentamientos en nuestras fronteras con Marruecos de cientos de centroafricanos, sudaneses, etíopes, eritreos, etc.”

También, reconoció que las coberturas de los medios son cada vez más escasas, incidiendo en que él estuvo sólo tres días informando para la SER desde Catania sobre la muerte de más de 800 inmigrantes en las costas de Sicilia.

En este momento reflexionó acerca de si el interés por los refugiados “va a ser momentáneo, una moda”, y sobre cuánto tiempo durarán las noticias al respecto. Según dijo, “la cobertura que se hace es la del gran suceso, de la imagen inmediata, la de la marabunta; aunque siempre habrá profesionales que darán más información desde las fronteras, a pesar de que en los medios se hable más de las posibles soluciones políticas que de la lamentable situación de muchas personas”.

El periodista, que echa en falta políticas comunes de inmigración y asilo, comentó que “volvemos a pecar de instantaneidad y coberturas *express*”, agregando que “una labor periodística no se puede limitar a la noticia en caliente” y afirmando que “nos quedamos mucho en lo que pasa en la frontera y en la verja, pero sin profundizar para conocer qué hay detrás”, y que “nos sobrecogemos con los alambres de espinos y la militarización de las fronteras en otros países, sin mirar que en España somos pioneros en eso”. En este contexto declaró que le molesta la cobertura del “postureo”, “cuando se están haciendo políticas militaristas y violaciones de derechos humanos en nuestro país”.

Por otro lado, comentó que hay más de 60 millones de refugiados y desplazados forzosos, de los que alrededor de diez millones son sirios, recordando las cuatro crisis mundiales: Siria, Irak, República Centroafricana y Sudán del Sur, de las que no se habla en los medios (salvo de la Siria).

“Cuando hablo de fariseísmo y cinismo del norte, hablo de buscar soluciones antes de que no haya solución. Mientras las crisis monetarias sigan sucediendo en África, no nos preocuparán, porque están lejos y no se quieren ver, sólo se mira cuando llegan a Europa, donde, por encima del tráfico de armas y de drogas, se sitúa la trata de personas. La

Unión Europea es campeona en trata de mujeres del Este y africanas.

En este país las miradas son muy cortoplacistas. No hay valentía política de cambiar las normas y las reglas del juego. Podríamos aprender algo de Alemania, donde ya han anunciado la acogida de un millón y medios de refugiados, en lugar de seguir como en los últimos 30 años, rechazando la desmilitarización de fronteras. La actitud de Europa está matando a la gente, y temo que, después del pico, se produzca un efecto rebote. España a a esperar a ver qué hacen otros países.

La primera solución no es únicamente atender a todos los refugiados, sino evitar que mueran, mediante más medios de salvamento, que no debe dejarse sólo en las manos de ONGs como Médicos sin fronteras”.

Acerca del papel de los medios de comunicación, reconoció que existe “desconexión” entre “los plumillas que están sobre el terreno y los editores”, y que cuando baja la “agenda política”, como ocurre en verano, es cuando hay interés por estos temas, aunque señaló que “no hay nada más grave en Europa que la llegada de medio millón de personas, a pesar de que la agenda imperante es la política y la económica”. También se refirió a que desde los medios se debe “sensibilizar con la dictadura de la imagen, que es algo muy fuerte e impacta, como sucedió con la muerte de Aylán, porque así se mantiene la atención informativa y se rompe el muro de la insensibilidad y la fecha en la que ocurren estos sucesos”.

Para terminar, planteó el reto de intentar que lo humano consiga un hueco en las portadas y los informativos de mayor audiencia. “Una cosa es el ímpetu y la batalla personal de los profesionales, y otra que se impliquen las empresas periodísticas. Si queremos cambiar la mentalidad negativa y estereotipada de los ciudadanos sobre la inmigración, hay que derribar la narrativa de rechazo con información”. “Para mí es un reto tratar de que haya hueco para estos temas en un medio convencional como la SER, que llega a cinco millones de oyentes”.

Tras exponer que el Gobierno de España está incumpliendo el Tratado de Ginebra y las políticas de asilo establecidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos, apuntó que “ser solidario está muy bien”, en referencia a ayuntamientos y comunidades autónomas que están ofreciendo acogida a refugiados sirios, “pero antes de a Siria, se podían enviar barcos a Melilla”, concluyó.